

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.

Facultad de Psicología.

Trabajo Final de Grado

**“Migraciones Internas: Un movimiento del
desarraigo al rearraigo”.**

Maia Zubillaga Sales

CI: 4.300.999-8

Tutor: Prof. Adj. Jorge Maceiras Besnati

Montevideo, 30 de julio de 2014

Índice

Resumen	3
1. Introducción	4
2. Precisando conceptos, delimitando territorios	5
2.1 PROGRESA, “Vos acá, ellos allá”.	5
2.2 Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012	7
2.3 Bienvenidos a estudiar en la Capital	9
2.4 Noción de <i>Habitus</i> , la perspectiva de Bourdieu	12
2.5 Lo Local y lo Global en diálogo con la categoría de <i>Habitus</i>	14
3. Desarraigo ¡Cuánto contiene esta palabra!	18
4. Análisis de algunas producciones discursivas	22
4.1 El anonimato de vivir en la Capital “Cada uno hace la suya”	23
4.2 La Diversidad Cultural “Acá no te aburrís nunca”	25
4.3 La Percepción Subjetiva del Tiempo, haciendo a un lado los relojes	26
4.4 La Encomienda “La cajita salvadora”	28
5. Un Cierre a modo de apertura	30
6. Referencias Bibliográficas	32

MIGRACIONES INTERNAS:

Un movimiento del desarraigo al rearraigo.

*“Que lejos está mi tierra y sin embargo que cerca,
O es que existe un territorio donde las sangres se mezclan”*

Daniel Viglietti

Resumen

En las próximas páginas se intenta generar visibilidad y sentido en relación a la temática de las migraciones internas en el Uruguay. Sobre las mismas existe bibliografía previamente escrita, en base a investigaciones y estudios realizados, de ésta se han seleccionado aquellos aspectos que resultaron relevantes para construir este trabajo. Considerando que el mismo es de corte monográfico y por lo tanto de una extensión acotada, se toma como eje principal que atraviesa la producción, el desarraigo. Se trata entonces, de hacer navegar esta palabra, relacionándola con otros conceptos, como el de desterritorialización y deslocalización, para de ese modo intentar explicar y realizar un análisis crítico de ciertas producciones discursivas que se han tomado en cuenta para darle una lectura más concreta a los diferentes escenarios y situaciones a las cuales se enfrentan los jóvenes que deciden migrar a la Capital, para continuar con sus estudios en la universidad.

Vale agregar que la problemática de las migraciones, que son en este caso las internas, amerita y posibilita ser abordada desde diversas perspectivas. Es así que esta producción, debe tomarse como un modo de pensar los tránsitos de estos jóvenes migrantes, sin que la misma resulte en un trabajo acabado sino por el contrario, que oficie de disparador para continuar problematizando en relación a los movimientos migratorios en el Uruguay y todo lo que ellos implican.

1- Introducción

La motivación que guía este trabajo, es emprender un recorrido que permita problematizar de manera teórico-crítica la situación de los jóvenes que deciden viajar del interior del país a Montevideo, para comenzar sus estudios universitarios. Ante esta cuestión, surgen diversas interrogantes acerca de qué se moviliza en un joven, cuando abandona su lugar de origen para “ser universitario”-con todo lo que ello implica- para vivir en un lugar nuevo, diferente y alejado de todo aquello que hasta ese momento formaba parte de su entorno, de sus espacios conocidos, sus rutinas, sus afectos y sus vínculos.

Como plantean Frechero y Sylbursky (2000) en relación a la migración:

“se trata sin duda de una situación compleja, no sólo desde el punto de vista social sino para el joven y su familia (...) constituye un momento de crisis ya que se articulan allí: la decisión vocacional, la etapa adolescente y el fenómeno migratorio”.
(p. 20)

Por lo tanto, en un primer movimiento, se desarrollarán aspectos vinculados a las migraciones internas en Uruguay en general, se incluirán referencias sociodemográficas y también se presentarán antecedentes provenientes de la literatura académica que respalden las posiciones que se presentan, para luego, en un segundo movimiento, realizar el análisis que se centrará en el concepto de desarraigo, intentando que el mismo pueda ser comprendido de un modo amplio y que trascienda lo que la palabra transmite en una primera instancia. Es así que se apunta a profundizar e indagar sobre este concepto, relacionándolo con otros como los de desterritorialización y deslocalización. Por otra parte es válido aclarar, que en lo que respecta a las características del trabajo monográfico, las mismas no se ajustan a la presentación de un diseño metodológico estricto, como si lo requiere un proyecto de investigación, no obstante lo cual, hay producciones discursivas que resultaron relevantes para el análisis en cuestión, correspondiendo las mismas a un documental realizado por PROGRESA (Programa de Respaldo al Aprendizaje) en el año 2012, que se presenta en el apartado con el mismo nombre.

Es pertinente agregar que PROGRESA desarrolla en el Uruguay, diversas líneas de intervención, a través de las cuales se intenta contribuir a la generalización de la enseñanza avanzada. Uno de sus objetivos es apoyar y favorecer la inserción de los estudiantes

durante sus primeros tiempos en la universidad y acercarles los recursos que la misma posee. Las líneas de intervención del mencionado programa se vinculan al pre-ingreso, al ingreso y permanencia y al egreso de la universidad. Algunos de los recursos utilizados por PROGRESA, son la tutoría entre pares y los talleres relacionados con diversas temáticas de interés para los estudiantes, entre otras.

Considerando el enfoque que se le pretende dar a este trabajo, resulta necesario poner cierto énfasis en algunos conceptos que permitan enmarcar y dar contenido al análisis sobre la problemática de las migraciones internas. Dicho tema es por demás amplio y puede ser abordado desde diversos puntos de vista, en. La idea aquí, es poder construir en base al concepto de desarraigo, como una cuestión que forma parte del tránsito de estos jóvenes que deben abandonar su lugar de origen para continuar con su formación educativa en la Capital del país. En una primera instancia, surge como una motivación para comenzar a escribir, la idea de pensar al desarraigo como *desterritorialización de habitus*, lo cual requiere por ese motivo considerar tales conceptos, desde las perspectivas propuestas por Deleuze y Bourdieu respectivamente.

2- Precisando conceptos...delimitando territorios.

2.1- PROGRESA “Vos acá, ellos allá”.

En el año 2012 PROGRESA, llevó a cabo un documental denominado “Vos Acá, ellos allá”, que resulta por demás interesante para intentar adentrarse mínimamente en la vivencia de estos jóvenes que emprenden la experiencia migratoria hacia la Capital del Uruguay. De él pueden extraerse varias líneas de análisis, que articuladas y sostenidas de manera teórica darán lugar al desarrollo de este trabajo monográfico.

Para comenzar no es poco relevante decir que los jóvenes que migran hacia Montevideo en busca de continuar con su formación académica, se encuentran con una ciudad poblada por la mitad del total de personas que viven en el Uruguay, esto implica que los jóvenes que vienen a la Capital y se radican en ella, vivan tal situación como un cambio de sociedad.

“Las características de distribución demográfica, y el fenómeno de macrocefalismo que representa la Capital nacional, han colaborado en aumentar la brecha socio-cultural entre los habitantes de Montevideo y el interior” (Frechero y Sylbursky, 2000, p.42).

Por otro lado, los ritmos de vida son diferentes, las distancias son más largas y el tránsito por las calles montevideanas es por momentos caótico. La Capital ofrece muchas actividades y lugares para conocer, pero en muchos casos estos jóvenes del interior, no logran apropiarse de ellos y sentirse parte de la ciudad. Se debe tomar en consideración también, que el tránsito de la educación secundaria hacia la educación terciaria, podría resultar movilizante para cualquier joven, ya sea capitalino o de otra parte del Uruguay, “ser universitario”, implica auto gestionarse o ser de algún modo “más independiente” y moverse en otro universo completamente diferente al que puede ofrecer la enseñanza secundaria.

En el mencionado documental se muestran algunos testimonios de jóvenes de los departamentos de Paysandú, Soriano, Flores, Tacuarembó y Salto entre otros. De lo dicho por ellos se resaltan varios aspectos, que son interesantes a la hora de describir el cambio que transitan al migrar hacia la Capital y así dar cuenta del contraste de ambos escenarios, el del interior del país y el de Montevideo. Estos escenarios dan lugar a costumbres, modos de ser y estar, de vincularse, de moverse, de hablar y hasta de caminar, en definitiva aludiendo aquí a lo planteado por Bourdieu (1987), esos diferentes escenarios dan lugar a ciertos *habitus*.

En varios de los testimonios de esos jóvenes, surge lo relacionado a las distancias que deben recorrer aquí en la Capital, el tener que tomar un ómnibus para ir hacia la facultad y aún así decidir caminar, porque así lo hacían en el interior, caminaban hacia todos lados. Experimentan cierto sentimiento de libertad de poder andar por la calle en una especie de “anonimato”, dónde no todos los conocen y saben qué hacen o dejan de hacer. En muchas ciudades o pueblos del interior vive poca gente y esta cuestión que genera que todos se conozcan entre sí. Por otro lado las escasas ofertas de actividades culturales o de entretenimiento que hay en muchos lugares del interior, produce que la actividad por excelencia sea ir a la plaza a tomar mate o dar vueltas en moto. Es por ese y otros motivos, que lo que impacta de Montevideo, es la diversidad de espectáculos, actividades y lugares nuevos para conocer.

Se considera relevante también, lo relacionado a la temporalidad, da la sensación de que en Montevideo el tiempo corriese de manera diferente que en el interior. En la Capital se vive en una suerte de vorágine constante que dista de la percepción subjetiva del tiempo que quizá tenga una persona que vive o vivió en un pueblo del interior del país.

De algún modo podría decirse que la llegada a Montevideo puede comprenderse de diversas formas, tantas como sujetos llegan a la ciudad. Por otra parte, se presentan ciertas cuestiones que incluso pueden ser las distintas caras de una misma moneda. Un ejemplo de esto podrían ser las ofertas culturales y de entretenimiento que ofrece la Capital: por un lado puede resultar llamativo e interesante contar con tantas opciones de actividades para realizar y lugares para conocer, pero por el otro todo esto puede tornarse avasallante y abrumador para estos nuevos migrantes. Lo referido al “anonimato” que conlleva vivir en la Capital, es una línea de análisis que también puede tener dos lecturas diferentes, pero relacionadas entre sí. Por una parte, lo que se genera a consecuencia de vivir en una ciudad poblada por casi un millón y medio de personas, permite que en general uno pueda hacer su vida, sin que nadie sepa qué está haciendo, las lógicas son otras y a diferencia de algunos lugares del interior, uno puede pasar más desapercibido y en general esto puede habilitar cierta vivencia de “libertad”, como ya se mencionó con anterioridad. Pero este pasar “desapercibido”, puede tener otra connotación y es cuando se asocia por ejemplo, a lo que sucede en una institución universitaria, donde se pasa a ser uno más entre muchos otros estudiantes y esta situación puede generar sentimientos de soledad o desorientación.

Sin dudas, que podrán darse vivencias singulares, en relación a una situación similar. La idea de tomar las producciones discursivas que aparecen en este documental realizado por PROGRESA (2012) es poder definir de alguna manera las diversas situaciones a las que se hará referencia al momento de hablar de desarraigo. No se pretende de modo alguno, realizar un corte y cierre arbitrario en relación a esta cuestión, sino por el contrario abrir horizontes que permitan continuar problematizando sobre la misma.

2.2- Censo de Estudiantes Universitarios de Grado 2012.

Un buen aporte, es tomar en cuenta ciertos datos que arroja el último censo realizado en el año 2012 a los estudiantes matriculados en la Universidad de la República. Las cifras en este caso, nos hablan de la situación y estructura actual de los estudiantes de la Udelar (Universidad de la República), teniendo en cuenta diversas perspectivas. A modo general, se dirá que acorde a los resultados del mencionado censo, del total de estudiantes censados (85.905) el 58,5 % de los estudiantes nació en Montevideo, el 30,6% en departamentos del interior del país y el restante 2,9 % en países del exterior.

El 76,7% de los estudiantes reside en Montevideo, el 22,9 % lo hace en departamentos del interior y un 0,4% declaró residir en el exterior. También se puede afirmar en relación a las sedes de estudios, que el 93,9 % estudian en las sedes ubicadas en Montevideo, el 5,2 % lo hace en las sedes del interior del país y un 1,0% estudia en sedes de Montevideo y el interior de modo simultáneo. Del total de estudiantes censados y que estudian exclusivamente en sedes de Montevideo, el 35,6 % es originario del interior del país.

Región	Estudiantes	Porcentaje
Montevideo	80.643	93,9
Interior	4.431	5,2
Montevideo-Interior	831	1,0
Total	85.905	100

(Fuente, Censo Estudiantil 2012)

A nivel de matrícula, es decir de estudiantes que están inscriptos en más de una facultad, el total de inscripciones es de 130.941, el número total de estudiantes que cursan en sedes del interior es de 6.734, lo cual representa el 5.1% de la matrícula total de toda la Universidad de la República.

Región	Matrícula	Porcentaje
Montevideo	124.207	94,9
Interior	6.734	5,1
Total	130.941	100

(Fuente, Censo Estudiantil 2012)

Las cifras de este censo afirman que el macrocefalismo, sigue siendo un rasgo característico del Uruguay y esto se acentúa cuando se hace referencia a la población universitaria en comparación al resto de los uruguayos residentes en el país. También se afirma que si bien la oferta académica en algunos departamentos de interior, ha ido incrementándose en los últimos años, la gran mayoría de la misma sigue estando concentrada en Montevideo. Por este motivo, la Capital sigue siendo la elegida al momento de decidir cursar los estudios universitarios.

En relación a esto, también puede decirse que en términos de movilidad absoluta (lugar de nacimiento/lugar de residencia) aproximadamente un 67% de los estudiantes nacidos en departamentos del interior, residen en la Capital del país. De todas maneras, esta es una tendencia que está cambiando, debido a lo que fue mencionado anteriormente en relación al progresivo crecimiento de las ofertas educativas en sedes del interior. En el censo estudiantil, realizado en el año 1999, se obtuvo que el 14, 7% de los estudiantes residía en el interior, en el año 2012 este porcentaje aumentó al 22,9 %.

Es importante resaltar y agregar a los datos expuestos anteriormente, que un 36,4 % de los estudiantes, manifestaron haber cambiado su lugar de residencia como consecuencia de la continuación de sus estudios terciarios, aún así la mayor movilidad tiene lugar entre departamentos del interior, lo cual da la pauta del impacto de la regionalización de la oferta académica. (Censo Estudiantil 2012, p. 39)

Siguiendo esta línea, podría pensarse que aquellos jóvenes que deciden migrar hacia la Capital, lo hacen por propia elección, pero condicionados en muchos casos por aquellas posibilidades que brinda la Universidad de la República en la actualidad. Si bien como ya se mencionó, desde hace algunos años se está trabajando con el objetivo de descentralizar y se ha avanzado hacia ello, aún pueden visualizarse ciertas limitaciones, que tienen que ver principalmente con que algunas carreras no pueden ser cursadas en su totalidad y se ofrecen sólo los primeros años o una modalidad de cursada a través de video conferencia.

2.3- Bienvenidos a estudiar en la Capital...

Como se mencionó en el apartado anterior, desde la Universidad de la República, se está trabajando en pro de una descentralización, pero podría afirmarse que aún existe una centralización que es imperante constituye una de las caras de los movimientos migratorios. Las ofertas que se brindan fuera de Montevideo para los estudiantes del interior, presentan algunas carencias, en relación a la modalidad de cursar determinadas carreras. Pero no se puede hacer foco simplemente en eso, cabe aquí preguntarse ¿Por qué Montevideo sigue siendo elegida como ciudad para estudiar y residir? ¿Qué ofrece la Capital? ¿Qué importancia tiene a nivel simbólico el hecho de estudiar en Montevideo?

Volviendo nuevamente a las cifras, según lo expuesto por el INE (Instituto Nacional de Estadística) en su página web, se conoce que Montevideo concentra aproximadamente a la mitad de la población total de todo el Uruguay, acorde al último censo poblacional realizado en el año 2011, de un total de 3.286.314 habitantes, 1.319.108 reside en la Capital del país.

Esto da la pauta de que en Montevideo es donde por lo pronto se concentran la mayor diversidad de servicios educativos, de salud, de entretenimiento, culturales, eventos internacionales y deportivos etc. Es ciudad puerto, motivo por el cual permite el flujo de personas, exportaciones e importaciones entre diferentes ciudades y cuenta con el principal aeropuerto de todo el país. Estas y otras características incluyen a Montevideo en la categoría de ciudad global.

En otras palabras, los motivos por los cuales decidir migrar y radicarse en Montevideo, pueden ser muchos teniendo en cuenta a cada sujeto en particular, sus ambiciones y objetivos a futuro. Lo que quizá se podría decir, siguiendo a Frechero y Sylburski (2000) es que el traslado de los jóvenes del interior hacia la Capital, constituye por todo lo previamente dicho, un cambio de sociedad. Siguiendo esta línea podría pensarse sobre el investimento simbólico que se le otorga a la migración hacia la Capital, con todo lo que ella implica. En muchos casos significa autonomía, el alejamiento a temprana edad del hogar parental, lo cual implica “crecer y madurar” así como también contar con una gran capacidad de autogestión e independencia. Siguiendo a Weisz (2000) como un aporte a la misma idea, se puede hablar sobre la incidencia del imaginario social, que se entiende como:

“Aquellos contenidos simbólicos que generan patrones de comportamiento colectivos, que se traslucen en formas discursivas, y en la realización de determinadas actividades y la omisión de otras, propiciando cierto ordenamiento jerárquico y dotando de sentido a los objetos de discurso y a toda la acción. Es la forma privilegiada de leer los acontecimientos reales para darles sentido y guiar las conductas que rigen nuestra vida en cada ocasión”. (p. 117)

La misma autora, habla de una disociación que muchas veces suele establecerse en estos jóvenes del interior, a través de la cual a Montevideo se asocian todos aquellos factores relativos al progreso, a la superación y al esfuerzo. Se suele ver a la Capital, como la posibilitadora de evolución y desarrollo, en varios aspectos que incluyen el económico, social y personal. En contrapartida, se visualiza la idea de permanecer en el interior, como

quedarse anclado, estancado y no buscar realizarse o de algún modo enriquecerse como persona. Se podría leer esta cuestión de otro modo, viajar a Montevideo sería entonces como una especie de “mandato”, que puede ser de larga data y donde se entrecruzarían cuestiones familiares como por ejemplo, padres que continuaron sus estudios en la Capital u otros que no pudieron hacerlo y depositan en sus hijos aquellas ilusiones relacionadas a que alguien logre lo que ellos no han alcanzado.

Se expusieron anteriormente algunas de las características propias de Montevideo como Capital, que por varias cuestiones se presenta ante estos jóvenes migrantes del interior como generadora de posibilidades y expectativas de cambio. Del otro lado, se ubica su ciudad o lugar de origen, con su familia, sus costumbres y sitios conocidos. Es así que el interior oficia muchas veces como “válvula de escape” ante lo avasallante que resulta ser Montevideo en la vida diaria, para quienes recién llegan a instalarse. De algún modo entran en tensión, ambas cuestiones: lo diverso, ruidoso, multifacético y desconocido de la Capital, contra lo ya conocido, tranquilo y cotidiano que caracteriza al lugar de origen de cada uno de estos jóvenes.

Un planteo interesante en relación a esto, es nuevamente el de Frechero y Sylburski (2000) quienes afirman que:

“actualmente sería francamente riesgoso hablar de una “cultura montevideana” o de un “estilo de vida” asociado a la Capital. Algunas investigaciones del campo de la sociología han comenzado a mostrar la gran diversidad de factores que co-existen en la ciudad, con sus propios sistemas de valores, creencias e intercambios” (p. 43)

Las mismas autoras, aportan que la característica de “sociedad integrada”, es cada vez menos visible debido a los rasgos de fragmentación que predominan. Es por ello que Montevideo no escapa a los signos del mundo globalizado. Ahora bien, para intentar establecer algunas diferencias que puedan conducir a la comprensión de los diferentes escenarios que se presentan en Montevideo y en el Interior y que contribuyen al desarraigo de los jóvenes migrantes, resulta necesario incluir aquí algunos conceptos. Antes decir que, la migración en sí misma, no puede concebirse como un fenómeno homogéneo, dado que en ella inciden muchos factores como la ciudad de origen del joven migrante, si el mismo nació en la Capital departamental o en zonas rurales, el sector social del cual provenga, las posibilidades de su familia de solventar o no su vida en la Capital, entre otras. Por tal motivo quizá resulte más adecuado hablar de “migraciones”, ya que debido a características tanto

inherentes a la persona, como al entorno que los rodea, cada joven realizará su tránsito por el proceso migratorio de un modo singular.

Retomando lo planteado por Frechero y Sylburski (2000), es que resulta relevante resaltar que independientemente de las características singulares de cada estudiante que migra hacia la Capital, muchos parecen presentar una característica en común, y es la de sentirse “inmigrante en su propio país”. Es como estar cerca pero al mismo tiempo lejos, compartir una lengua, pero tener otros códigos, otras costumbres, modos de ser. El nuevo estudiante en Montevideo:

“comparte la lengua con la nueva comunidad pero no sus códigos, comparte la historia nacional pero no los devenires locales y se ve forzado a reconstruir una vida cotidiana basada en nuevas lógicas prácticas (horarios, tránsitos, velocidades, etc.) y sostenida en coordenadas de espacio-tiempo, diferentes a las conocidas” (p. 44)

2.4- Noción de *Habitus*, la perspectiva de Bourdieu.

El párrafo anterior, oficia de eslabón y permite introducir aquí un concepto de gran relevancia para el rumbo que toma este trabajo y es el de *habitus*, planteado por Bourdieu (1987). En pocas palabras, se podría decir que el *habitus*, genera que personas que conviven en un entorno social homogéneo, compartan estilos de vida parecidos. Puede concebirse como un:

“Sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción...” (p. 26)

El *habitus*, al decir de Bourdieu, es productor y reproductor de prácticas. Puede pensarse como formas de ser y estar en el mundo y es un proceso a su vez transformador, permitiendo así que el sujeto se adapte a nuevas y diferentes condiciones de existencia. En relación al entorno, el sujeto va generando ciertas prácticas y comportamientos que comparte con sus pares. Bourdieu propone que los individuos se mueven de manera no consciente por las maneras de ser y de pensar, estructuradas por “estructuras estructurantes” a las que denomina *habitus*. Es decir entonces que en cada entorno, en

cada lugar, operan ciertas “reglas de juego” y siguiendo esta línea es que Bourdieu (1987) propone concebir al *habitus* como “sentido del juego” y plantea lo siguiente:

“es el juego social incorporado, vuelto naturaleza. Nada es más libre ni más restringido a la vez que la noción del buen jugador (...) El *habitus*, como social inscrito en el cuerpo del individuo biológico, permite producir la infinidad de los actos de juego, que están inscritos en el juego en el estado de posibilidades y de exigencias objetivas; las coerciones y las exigencias del juego, por más que no estén encerradas en un código de reglas, se imponen a aquellos-y a aquellos solamente-que porque tienen el sentido del juego, es decir el sentido de la necesidad inmanente del juego, están preparados para percibir las y cumplirlas”. (p. 71)

Continuando con esta idea, es que el mismo autor, menciona que elige hablar de *juego* para de este modo decir que:

“un conjunto de personas participan de una actividad regulada, una actividad que sin ser necesariamente el producto de la obediencia de las reglas, obedece a ciertas regularidades. El juego es el lugar de una necesidad inmanente, que es al mismo tiempo una lógica inmanente (...)” (Bourdieu, 1987, p. 72)

El *habitus* es entonces, regulador de conductas, pero no en el sentido de una imposición, como una ley o regla explícita, sino que el *habitus* genera que los individuos que estén dotados de él, se comporten de tal o cual manera en diferentes circunstancias. Para Bourdieu (1987), la noción de *habitus* tiene mucho que ver con lo vago e impreciso, lo espontáneo y son tales características las que lo constituyen como no impuesto, sino que ocurre con naturalidad.

Se puede agregar a lo anterior, según plantea Araújo (1997), que el *habitus*:

“es un proceso dinámico, a través del cual se van incorporando sistemas de disposiciones que se inscriben en el cuerpo y en el psiquismo, en las maneras de hablar o de no hablar, de caminar, de comer, que van caracterizando a lo largo de una vida el conjunto de actitudes y de las conductas de un individuo” “Es la producción y reproducción de conductas sociales internalizadas por nosotros mismos y nuestro entorno social” (p. 20)

Ahora bien, ¿por qué realizar tanto énfasis en la noción de *habitus*? Porque este trabajo parte de la idea de que el desarraigo como palabra o como categoría, encuentra un volumen explicativo a partir de tal noción. Por tanto, es interesante cuestionarse sobre cómo experimentan estos jóvenes migrantes, el hecho de trasladarse a otro entorno social, en este caso a Montevideo, en el cual se inscriben en otros *habitus* diferentes, otras formas de caminar, de moverse, de transitar por las calles, de comer, de dormir e incluso de relacionarse y vincularse con los demás. Como fue planteado en párrafos anteriores, la Capital ofrece coordenadas distintas, otro lugar, otro tiempo y espacio. ¿Qué sucede entonces con los *habitus* que ya se encontraban inscritos en el cuerpo y en el psiquismo de estos jóvenes?

2.5- Lo Local y lo Global...en diálogo con la categoría de *Habitus*.

Para continuar, se entiende necesario delimitar el escenario en el cual estos procesos mencionados anteriormente ocurren o al menos intentar comprender este movimiento que sucede a través de las migraciones internas, y que se da del Interior a la Capital, o en un movimiento homólogo de lo local a lo global.

Este movimiento, podría visualizarse como una constante tensión. Por una parte se halla el lugar de origen, que tiene que ver con la propia identidad, con sus *habitus* incorporados, maneras de ser y estar que luchan por mantenerse, dicho de otro modo, lo local. Del otro lado del ring, se encuentra Montevideo, la Capital, centro urbano, donde no prima lo específico sino lo diverso, lo heterogéneo, dinámico y cambiante, es decir lo global.

Sería interesante poder ilustrar de algún modo, cómo se manifiestan las relaciones entre lo local y lo global, en este contexto específico de las migraciones internas. En una primera instancia es pertinente definir el concepto de *globalización*, el cual Beck (1997), define como: “un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas” (p. 30).

Retomando lo propuesto líneas arriba, sobre la tensión entre lo local y lo global y siguiendo lo planteado por Maceiras (2007), se dirá que pueden señalarse conductas que tienden a priorizar lo global y otras que pretenden negarlo. Las primeras podrían pensarse como estrategias integracionistas y las segundas mostrarían una postura más reactiva, reafirmando los valores locales. En el interior del país, la tradición tiene muchas veces otro

peso y se puede entonces “presumir una mayor correspondencia entre lo espacial y los referentes simbólicos culturales”. (p. 83)

Volviendo al mismo autor, es que se dirá a modo de ampliar lo que se expuso anteriormente, que: “podrían interpretarse muchas conductas que apuntan a la implementación de relaciones con una fuerte impronta tendiente a mantener la identidad colectiva y la de sí mismos como sujetos” (p. 85) Una de estas conductas podría ser por ejemplo, moverse como “en bloque” con los estudiantes de un mismo departamento. Este tipo de conductas, son un modo de reaccionar frente a lo global, reivindicando lo local. Estar en Montevideo, pero manteniendo y defendiendo aquello, lo singular.

Es en estos contextos, donde acontece la vida cotidiana de estos jóvenes y en ellos se da por lo tanto su proceso de socialización y se conforma su “habitus, que les da un lugar en el mundo y los provee de una identidad singular y colectiva”. (Maceiras, 2007, p. 83)

Ahora bien, estos jóvenes llegan a la Capital, con sus *habitus* que se corresponden al lugar en el cual vivieron hasta ese momento y se enfrentan a una ciudad que les muestra otra cultura, con otros *habitus* que trascienden lo local. Es aquí cuando se podría pensar que comienza a ponerse en juego la tensión entre lo local y lo global en la vida de estos jóvenes migrantes. Suelen estar acostumbrados a ciertos manejos del tiempo, pero la Capital exige otros que son más vertiginosos. Donde ellos vivían tal vez se saludaban entre todos, mientras aquí en Montevideo, pasan a vivir en una especie de anonimato. Estas y otras cuestiones son aspectos a considerar al momento de desarrollar respecto al desarraigo. Entrena Durán (1988) plantea en otras palabras, algo que en las próximas páginas podrá leerse y comprenderse como el hecho de ubicarse entre “dos mundos”, aludiendo a lo que experimentan los jóvenes al radicarse en la Capital. El mencionado autor expresa:

“Aunque las personas siguen viviendo en ámbitos localizables, espacial o socialmente (incluso, los que viajan mucho tienen un círculo de relaciones más o menos restringido e identificable), la génesis de su *habitus* está cada vez más condicionada por la cultura global en la que se hallan inmersos. Se experimenta de este modo, una creciente desterritorialización de los referentes simbólico-culturales de la vida y la identidad colectiva e individual, lo que a su vez, origina sentimientos o realidades de anomia, de aparente conexión con lo lejano y de desarraigo o desapego con respecto a lo más próximo” (p. 37)

De lo anterior podría resaltarse, que esa “conexión con lo lejano”, puede estar dada por aquello que quedó allá en el interior del país, que aún forma parte de la vida de estos jóvenes (*habitus*, familia, lugares), pero de lo cual es necesario “desprenderse”, para poder armar su vida y anclar aquí en la Capital para poder continuar estudiando. La sensación de “desarraigo o desapego con respecto a lo más próximo”, sería como “no sentirse parte de”, o “estar ajeno a”, las formas de vida o la cotidianidad de la gente de la Capital, que estaría operando como lo “más próximo”. Sería algo así como, un doble juego, estar acá pero ser de allá. ¿Vivir acá, con las costumbres de allá? Todas estas cuestiones tienen su raíz en lo que Entrena Durán (1988) expresa como aquellos referentes, simbólico-culturales de la vida y que generan identidad colectiva e individual, que se desterritorializan. Los nuevos migrantes, viajan a la Capital y dejan atrás a esos referentes simbólico-culturales a través de los cuales se han ido apropiando de ciertas representaciones de la realidad.

Por lo tanto Entrena Durán (1988) haciendo referencia en su texto al concepto de desterritorialización, permite introducir en los próximos párrafos, la noción de territorio planteada por Deleuze y Guattari. Se la utiliza en la perspectiva del valor instrumental que ésta puede tomar en la medida que ha sido de gran utilidad para pensar en relación a la temática que se está trabajando.

Estos autores posestructuralistas denominan a su filosofía “teoría de las multiplicidades”, y en ella dan lugar a pensar y reflexionar sobre lo discontinuo, la diferencia y la diseminación. Siguiendo a Harvey (citado por Herner 2009), se podría afirmar que desde una perspectiva crítica de la geografía, se considera al territorio como “una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder” (p. 165).

Se puede agregar en el mismo sentido que de acuerdo a Haesbaert (citado por Herner 2009):

“El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo...una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de “Control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos”. (p. 165)

Herner (2009), se refiere también a lo planteado por Guattari y siguiendo su pensamiento plantea una noción de territorio, considerada de una manera muy amplia.

Menciona entre otras cosas que el territorio, puede ser relativo tanto a un espacio vivido, como a un “sistema percibido”. “El territorio es sinónimo de apropiación, se subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (p. 166)

Es interesante resaltar, que el movimiento territorial que los jóvenes realizan al momento de migrar a la Capital, no puede pensarse únicamente considerando al mismo en sentido geográfico. Es necesario ir un poco más allá, ampliar el horizonte e intentar visualizar este movimiento migratorio, como una cuestión que tiene varias y complejas aristas. La migración, implica enfrentarse si, a un nuevo territorio, en el sentido geográfico sería Montevideo, como ciudad en sí misma. Pero hay otro territorio del cual estos jóvenes también deben apropiarse y al que deben adaptarse y es el que se refiere al plano simbólico e incluye a los *habitus*, formas de ser y estar en el mundo.

Siguiendo con la noción de territorio planteada más arriba, se hará referencia al concepto de *desterritorialización*. Acorde a la lectura e interpretación que Herner (2009), hace sobre los textos de Guattari y Rolnik, se podría decir que la misma: “puede ser considerada un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de fuga, y por ello es una reterritorialización y un movimiento de construcción del territorio” (p. 168)

De acuerdo con Guattari y Rolnik (citados por Herner 2009):

“Jamás se desterritorializa por sí sólo, por lo mismo se necesitan dos términos. En cada uno de los términos se reterritorializa uno en otro. De tal manera que no se debe confundir la reterritorialización con el retorno a una territorialidad primitiva, o más antigua: ella implica necesariamente un conjunto de artificios por los cuales un elemento, el mismo desterritorializado, sirve de territorialidad nueva a otro que pierde la suya. De allí todo un sistema de reterritorializaciones horizontales y complementarias” (p.168)

La interpretación que Herner (2009) hace, es que la desterritorialización habla de manifestaciones simultáneas y transversales. La autora menciona que, éste concepto tiene implícita “la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre “nosotros” y “los otros” (los de “adentro” y los de “afuera”). (p.170)

3- Desarraigo... ¡Cuánto contiene esta palabra!

En este apartado se hará un breve recorrido que permita realizar un análisis crítico e interrogar un concepto tan amplio como lo es “desarraigo”, y plantear ¿qué significa? y así pensar hasta dónde se puede llegar en este modesto intento de descomponerla y transformarla en concepto/noción.

Como punto de partida, resulta interesante remitirse a la definición que ofrece la Real Academia Española, sobre la palabra *desarraigar* y que es la siguiente: “**separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, o cortar los vínculos afectivos que tiene con ellos**”.

Se han resaltado las palabras “separar” y “cortar”, porque ambas representan cuestiones que pueden considerarse para el análisis en desarrollo. Tanto una como la otra, dan cuenta de un “quiebre” de una “ruptura” o “una partida”, de algo que se encontraba junto y luego se “aleja” o “deja de estar unido a”. Así de éste modo, podría comenzar el viaje hacia una noción de desarraigo vinculada a la partida de jóvenes residentes en el interior del país, que inician su camino hacia la Capital montevideana en la búsqueda de nuevos caminos, nuevos horizontes y de ¿lo desconocido?

Ahora bien, “separar” y “cortar”, son ambas palabras que dan la idea de algo que acaba, pero de manera concisa o prolija por intentar describirlo de algún modo. Es fácil imaginar a modo de metáfora, cuando se utilizan tijeras para cortar una hoja, el corte es bien delimitado y divide a la misma en dos o más partes claramente identificables y separadas entre sí. Este análisis en proceso, pretende poner en cuestión que la idea de desarraigo, se trate de un corte o una separación en ese sentido tan delimitado. Quizá resulte más apropiado, por razones que se podrán ir desarrollando en las próximas páginas, hablar de “quiebre” o de “ruptura”. En una primera instancia, las palabras “romper” y “cortar”, podrían resultar similares en algunos usos, pero acorde al sesgo que irá tomando este trabajo, se dirá que son muy diferentes.

Siguiendo esta línea “desarraigar”, tiene más relación con “romper” que con “cortar”. El hecho de romper algo, trae aparejada la idea de algo más impreciso, más difuso o poco claro. Volviendo a recurrir a lo metafórico, se podría pensar en un árbol que se quiebra a raíz de un fuerte viento, se rompe, de manera irregular, ciertas partes quedan en el tronco caído y otras en la parte que aún mantiene sus raíces sujetas a la tierra. Diferente sería si

se cortara por la mitad con una sierra eléctrica, donde se puede apreciar un corte prolijamente delimitado, como si pudiera incluso volver a unirse de algún modo.

En el caso de estos jóvenes que migran a la Capital, es difícil imaginar sin antes haber pasado por ello, las vivencias de soledad y desamparo por las que, en muchos casos deben transitar durante su adaptación (o no) a la vida en Montevideo. Hay algo de ellos que quedó en su lugar de origen, pero ellos están acá, para estudiar y muchas veces a un costo muy alto para sus familias, que intentan solventar su formación académica.

“Sienten que han perdido su lugar cuando aún no han construido aquí uno nuevo. Así se ubican entre dos mundos, sin lugar” (Frechero y Sylburski, 2000, p. 68).

La cita anterior resulta muy ilustrativa, para aportar a la idea de desarraigo que se ha puesto en marcha en estas páginas. De estos “dos mundos”, uno es Montevideo, con toda la carga que se ha ido depositando en torno a lo que implica vivir allí, con las expectativas de progreso etc., y sin olvidar que también en relación a la Capital surgen connotaciones más vinculadas a aspectos negativos. Es por ello que las mismas autoras mencionadas más arriba, hablan de “disociación”, para hacer referencia a que estos jóvenes migrantes, depositan en Montevideo aspectos como frialdad, hostilidad, violencia y discriminación.

Aparece entonces el miedo, pero de todos modos la Capital sigue primando como el espacio del deber. Por otra parte, el interior, es el otro mundo, el lugar el cual se añora, al que se quiere volver cada vez que sea posible y representa el “placer”. Por un lado está el mundo del “deber” y por el otro el del “placer” y en un primer momento ambos parecen difíciles de integrar. (Frechero y Sylburski, 2000, p. 68).

Se dirá que este “quiebre” que se asocia al desarraigo, puede entonces darse en relación a los vínculos y al medio, pero también a lo relacionado a la vida cotidiana de un sujeto, sus costumbres y sus *habitus*. Más adelante se hará hincapié en ciertas cuestiones como la percepción subjetiva del tiempo, el anonimato, la cultura y la encomienda como analizadores que pueden dar cuenta de esta ruptura que ocurre en la vida de los jóvenes que migran hacia la Capital. Se da un quiebre, de aquello que estaba adaptado a lo local y que de alguna manera se desencuentra, para intentar componerse con otras formas y otras lógicas globales, pensado desde una perspectiva spinoziana, que de manera elocuente retoma Deleuze en algunos de sus textos. Es así que se podría decir, de acuerdo a la filosofía de Spinoza y siguiendo lo escrito por Deleuze (1981) que:

“cuando un cuerpo se encuentra con otro cuerpo distinto, o una idea con otra idea distinta, sucede o bien que las dos relaciones se componen formando un todo más poderoso, o bien que una de ellas descompone a la otra y destruye la cohesión entre sus partes (...) El orden de las causas es así un orden de composición y descomposición de relaciones que afecta sin límite a la naturaleza entera” (p. 29)

La filosofía de Spinoza, presenta una vasta cantidad de conceptos que bien merecen un amplio análisis y discusión, pero la idea aquí no es detenerse en los mismos, sino tomar de sus aportes, aquellos que sean pertinentes e instrumentales para pensar en estas múltiples relaciones entre los habitus y el desarraigo, que son las motivadoras de este trabajo. Spinoza, habla de relaciones de composición y descomposición, y menciona que desde el punto de vista de la naturaleza, sólo hay composiciones de relaciones. Afirma que una relación se compone en detrimento de otra relación que debe descomponerse para que las otras dos se compongan.

A lo largo de la construcción de este trabajo, ha surgido la idea (luego de la lectura de algunos autores, que hicieron posible recorrer un camino) de construir o de-construir la noción de desarraigo, vinculándola con otras como la de desterritorialización. De alguna manera, esto conduce directamente a pensar en el concepto de reterritorialización, que por otro lado siguiendo la lógica de pensamiento que atraviesa esta monografía, sería quizá como pensar en un *rearraigo*. De ningún modo se pretende indicar que los mencionados conceptos significan o engloban lo mismo, sino que se intenta plantear al arraigo, desarraigo y rearraigo como una nomenclatura que se ajusta adecuadamente para pensar el tema de las migraciones internas. Así como Deleuze y Guattari, piensan al trío territorialización, desterritorialización y reterritorialización, como procesos que son concomitantes entre sí y que permiten comprender las prácticas humanas, se pretende (aunque resulte por demás ambicioso) pensar del mismo modo, a una tríada que podría ser arraigo, desarraigo y rearraigo. Porque de alguna manera, para que algo resulte desarraigado, debe haberse arraigado previamente y en este caso en particular, estos jóvenes que llegan a la Capital intentarán rearraigarse en este nuevo espacio que les ofrece la misma.

La idea del párrafo anterior, remite de alguna manera a pensar en lo siguiente: Beck (1997) habla de términos como des-localización y re-localización, que bien podrían relacionarse con lo que se está desarrollando en relación al desarraigo y el rearraigo. El autor antes mencionado, afirma que la des-localización y la re-localización “no significan automáticamente el renacimiento de lo local” (p. 76) De alguna manera, y aunque esto

resulte un tanto arriesgado, podría decirse que algunos *habitus*, que se “des-localizan” cuando estos migrantes abandonan su lugar de origen, seguramente intentarán “re-localizarse”, en el territorio montevideano. Pero si se toma en cuenta el pensamiento de Beck (1997), se podría pensar que los mismos no van a “renacer” en este nuevo territorio. Dicho de otra manera, difícilmente puedan convivir sin algún tipo de conflicto o colisión, un conjunto *habitus* propios de un pueblo del interior del país, en un lugar como Montevideo.

“La des-localización y re-localización consideradas conjuntamente tienen ciertamente consecuencias múltiples, pero ante todo ponen de manifiesto que las culturas locales ya no pueden justificarse, determinarse ni renovarse contra el mundo.(...) Se da un renacimiento de lo local no tradicionalista cuando se “translocalizan” globalmente particularismos locales y, en este marco, se renuevan de manera conflictiva” (p. 77)

De cierto modo, en un primer momento, los estudiantes que llegan a Montevideo, intentarán mantener sus costumbres y hábitos locales frente a aquellos más globales que predominan en la ciudad. Quizá, intentando darle otro sentido a lo planteado por Beck (1997), lo que él menciona como “local no tradicionalista” podría pensarse como esos *habitus* locales, que buscan reterritorializarse, dando lugar a otros *habitus* que se renuevan o se modifican en virtud de las nuevas exigencias capitalinas. De todos modos, tal vez algo de lo “tradicionalista” aún se mantenga o pujan por permanecer, ya que esos *habitus*, resultarán ajenos en una primera instancia para quienes recién se encuentran con ese nuevo espacio que los rodea.

Es interesante pensar la llegada de estos jóvenes migrantes a la Capital, no como un hecho en concreto, es decir el arribo en sí mismo a la ciudad, sino como una serie de movimientos simultáneos de desterritorialización de *habitus* locales, que de algún modo buscarán reterritorializarse en un nuevo lugar. La forma en que cada joven, pueda significar estos cambios de territorio, que dan lugar de algún modo a una nueva realidad, se podría pensar que guardan relación con factores de diversa índole, como pueden ser, capacidad de adaptación, de sociabilización etc. A su vez son todas cuestiones que estriban en patrones de personalidad, en los cuales no se ahondará en este caso.

En pocas palabras, tal vez podría decirse que cada joven transitará el abandono de su lugar de origen y la posterior radicación en Montevideo, de una manera singular, motivo por el cual sería erróneo caer en generalizaciones. De todos modos, la idea es tomar

algunas líneas que pueden operar de analizadores, para pensar de un modo más concreto, en estos *habitus* que se desterritorializan.

4- Análisis de algunas producciones discursivas.

Se hará referencia al anonimato, a la cultura (la avasallante sobreabundancia de ofertas culturales en Montevideo), a la percepción subjetiva del tiempo y a la importancia de la encomienda. A través de estas líneas de análisis se apunta a hacer explícitas aquellas diferencias y cambios que se inscriben en los jóvenes durante este tránsito de “vivir en el interior” a “vivir en Montevideo”. Podrían quizá, pensarse las anteriores como ciertas líneas que operan a modo de analizadores o indicadores, que ponen de manifiesto diferentes experiencias por parte de estos nuevos migrantes.

Si bien, determinados contextos se corresponden con ciertos *habitus*, como ya se ha mencionado, cada sujeto significará de manera singular la vivencia de desterritorialización de esos *habitus* arraigados, en virtud de otros nuevos que se deben ir arraigando acorde a las demandas y exigencias de la sociedad montevideana. Se intentará entonces poner el foco, en estas prácticas y acciones de los jóvenes en los diferentes los escenarios.

Por otra parte, este proceso de desterritorialización de los *habitus* locales, debería pensarse en movimiento y como un constante devenir, teniendo en cuenta que lo individual y lo colectivo son conceptos que no han de considerarse en forma disociada.

Guattari (1996) con la noción que plantea de colectivo, permite introducir a la misma de manera teórica, para el posterior análisis de aquellos *habitus* que operan en los sujetos como formas de ser y estar en el mundo. Esta autor habla de colectivo como un término que debe entenderse en el sentido de:

“una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del *socius*, y más acá de la persona, del lado de intensidades pre verbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscritos” (p. 20)

Dentro de un mismo colectivo, o como dice Bourdieu (1987) “entre personas del mismo grupo, dotadas del mismo *habitus*”, todo es evidente. Pero cuando las personas se

enfrentan a *habitus* diferentes “aparece la posibilidad del accidente, de la colisión, del conflicto” (p. 87) A continuación se intentará pensar en algunos *habitus*, que al decir de Bourdieu, pueden “entrar en colisión”, en la lógica de estos jóvenes que migran del Interior a Montevideo.

Para los próximos párrafos, se tomarán en consideración algunos de los testimonios del documental de PROGRESA (2012), los más adecuados e ilustrativos para esta producción en particular. Recabar nuevos datos o discursos ameritaría un arduo trabajo de investigación, que quizá pueda ser realizado a futuro.

4.1- El anonimato de vivir en la Capital... “Cada uno hace la suya”.

El anonimato que implica vivir en Montevideo, como se dijo anteriormente es una cuestión que puede pensarse desde dos perspectivas diferentes. Por una parte, es el anonimato que conlleva cierta sensación de libertad, dada en parte por la masificación. Como mencionó uno de los jóvenes entrevistados en el documental realizado por PROGRESA (2012): *“En el interior al ser menos gente, es más fácil que te apunten con el dedo. Como que acá (en Montevideo) uno puede hacer más su vida y cada uno hace la suya y no te prestan tanta atención”*. El testimonio de este joven migrante, deja entrever la “cara positiva” (por decirlo de algún modo), de lo que trae consigo la cuestión del anonimato. No debe olvidarse que todos estos procesos deben ser pensados en singular, cada sujeto le dará a los mismos un significado que le es propio.

Pero bien, por una parte se encuentra entonces el anonimato asociado a “libertad”, a poder desarrollar una “vida privada” o realizar diferentes actividades, sin ser “señalado con un dedo”. Esto de alguna manera, suele cautivar a los jóvenes del interior y es un aspecto que parece gustarles de la Capital del país. La otra cara de esta línea de análisis, podría ser aquella vivencia de anonimato, que los hace sentir “uno más del montón” y que genera angustia y desorientación. Una chica expresa en el documental: *“Una de las cosas que me hizo odiar Montevideo, que era ¡me quiero ir! Y lloraba...era ir a la facultad y que estén quinientas personas y no conocer a nadie...”*. Esta experiencia que se vive en muchas de las facultades, dista de aquello a lo que los jóvenes solían estar acostumbrados en el interior. Tener un vínculo más cercano con los docentes, conocer a todos los compañeros y que estén más pendiente de cada uno. El cambio suele ser muy brusco lo cual hace aparecer miedos e incertidumbres, pero aquí es cuando nuevamente se pondrán en juego las características de la personalidad de cada sujeto en particular, para afrontar la situación

que se les presenta, así como también el apoyo familiar con el que puedan contar. No solamente considerando el apoyo económico, sino también las enseñanzas y valores que cada familia transmite, que generan y conforman la historia de cada sujeto. Quienes no pueden tolerar este cambio y no se adaptan a los avatares de la universidad y de la ciudad, muchas veces suelen desertar y volver a su lugar de origen, con un gran sentimiento de frustración.

De alguna manera, hay un “ser alguien” que se desterritorializa, para reterritorializarse nuevamente acorde a las características de la Capital, en un “ser otro”. Suele estar en el imaginario, que en el interior, todos se conocen entre sí, se es el “hijo de” o “hermano de”, como se ha visto esto tiene su doble cara, serían como ambas caras de una misma moneda. Por un lado, ser un desconocido y por el otro no ser “(re)conocido”. En Montevideo, todo parece ser más impersonal, el modo de vincularse entre los sujetos es diferente y esto trae consigo un cambio en el reconocimiento del otro. De cierto modo, estos jóvenes migrantes, tienen que “rearmarse”, e intentar de alguna manera comenzar a sentirse parte del que no siente como “su lugar”.

“La urbanización, la masificación, “los males de la cultura moderna” hacen que el joven se sienta desorientado en tiempo y espacio, implica un borramiento de la individualidad, una pérdida de status social, es decir una pérdida del reconocimiento por parte del otro y como consecuencia la vivencia de gran soledad” (Barrios Camejo, 2000, p. 152)

Este reconocimiento por parte del otro, que de algún modo estos jóvenes migrantes viven como una pérdida, podría considerarse del algún modo un cambio. No es que el otro no los reconozca sino que el reconocimiento es diferente a lo que estaban habituados. Ciertos *habitus* que guardan relación con la mirada, el encuentro con el otro, con formas de pararse, de saludar y que constituyen en parte los afectos, de desarraigan para rearraigarse en otras formas, que al principio colisionan y se presentan extrañas, frías y distantes, pero son en definitiva aquellos *habitus* que son actores en el escenario de la vida en Montevideo y mismos forman parte, al decir de Bourdieu (1987), de las “reglas del juego”, estas reglas son lógicas y necesarias.

4.2 - La Diversidad Cultural... “Acá no te aburrís nunca”.

Para quien llega por primera vez, Montevideo puede resultar en muchos casos avasallante. La Capital, no solamente concentra la mayor oferta de propuestas educativo-universitarias, sino que también cuenta con una amplia diversidad de actividades culturales y de entretenimiento para realizar, todo esto en comparación a muchos lugares del interior del país. Todo se hace visible, inmediatamente al arribar a la Terminal de ómnibus de Tres Cruces, que es la más grande de todo el Uruguay y se ubica en un punto estratégico de Montevideo, el cual permite el acceso a casi todos los puntos de la ciudad.

Es relevante decir también, que por concentrar a la mitad de la población total del país, Montevideo, muestra estilos de vida que son muy diferentes entre sí, como si de alguna manera coexistieran en la misma ciudad, varias “micro-culturas” y diversas realidades. Hay espacios en Montevideo, que contrastan fuertemente entre ellos, como por ejemplo el centro de la ciudad y los barrios más periféricos de la misma. Pero quien llega a la Capital y lo hace en ómnibus, la primera imagen que recibe de ella es la terminal de Tres Cruces.

Una de las chicas que brinda su testimonio en el documental de PROGRESA (2012), expresa lo siguiente: *“Yo cuando llegué a Montevideo, lo primero que sentí fue miedo, porque vine sola, me acuerdo que me bajé en Tres Cruces y llovía y más no poder, y yo vengo de Dolores que es una ciudad de 17 mil habitantes, chiquita, todos nos conocíamos y cuando llegué acá era como re grande, había ómnibus, muchos taxis, mucha gente en la vereda”*

En las palabras de esta estudiante de Dolores, se expresa claramente de qué modo impacta para muchos jóvenes la llegada a Montevideo. Podrían pensarse que de alguna manera se sienten, aturdidos, desorientados y hasta por momentos asfixiados. Distancias, largas, la necesidad de tomar ómnibus o taxis parecen ser cuestiones a las cuales cuesta acostumbrarse. Otra estudiante, oriunda de Paysandú expresa: *“Tomar el ómnibus, que allá es todo cerca, caminás de acá para allá, la bici...acá olvidate”*.

Es decir que, de alguna manera, visto desde esta perspectiva, Montevideo avasalla y se presenta ante estos viajeros, como algo masivo y desconocido. Sin dudas, que un territorio que concentra tanta gente, se vuelve despersonalizado e individualista por un lado, pero diverso y atractivo por el otro. Es así que esas, podrían ser dos lecturas de la misma línea de análisis.

Sucede como otro efecto de esta masificación, la rapidez con la que ocurren las cosas y la cantidad de actividades que hay para realizar en Montevideo, que muchas veces lo nuevos migrantes, no acudan a ellas porque no se sienten parte de las mismas. Igualmente las experiencias son singulares y puede suceder que algunos jóvenes vivan esta nueva experiencia con cierta fascinación mientras otros intentarán mantener su rutina habitual, vincularse con gente de su mismo lugar de origen etc. Todo esto en cierto momento puede dar lugar a vivencias de exclusión y a la necesidad de desarraigarse de los *habitus* locales para generar de ese modo condiciones de existencia más confortables en la Capital. Un estudiante perteneciente a Flores, comenta que ya vivió parte de su infancia en Montevideo y que en determinado momento debió regresar a su ciudad natal con la familia. Manifiesta en su discurso, que le costó el cambio, ya que en la Capital hay más actividades para realizar, la rambla, los shoppings etc. En su testimonio en particular, afirma que si pudiera trabajar en Montevideo no dudaría en radicarse completamente en la ciudad.

Otros jóvenes por su parte, tienen la idea de volver apenas terminen sus estudios en la UdelaR. Cabe cuestionarse a qué se deben estas posturas tan diferentes. Tal vez aquellos que logran arraigarse son quienes aspiran a quedarse y quienes aún estando acá no alcanzan a adaptarse a los *habitus* globales que la Capital propone, viven su estancia en la misma como una situación pasajera e inevitable mientras estudian, pero esperan con ansias el momento de obtener su título y poder volver hacia aquel lugar del cual se sienten parte. Lo que sí es poco discutible, más allá de las características del mismo, es el impacto que Montevideo genera, en los cuerpos de estos jóvenes migrantes del interior.

4.3- La percepción subjetiva del tiempo...haciendo a un lado los relojes.

En una primera instancia, se hace necesario introducir de algún modo a qué se hace referencia con “percepción subjetiva”. La percepción subjetiva del tiempo, tiene relación con formas sociales e históricas del mismo y cómo cada sujeto las singulariza. Sería de algún modo, una forma de apropiación de lo histórico-social de un tiempo que no es precisamente el cronológico, por lo cual entraría en la categoría de la percepción que se puede tener del mismo. Y con el objetivo de no caer en reduccionismos se plantea que, en esta manera singular de percibir el tiempo, tienen su parte protagonista también, las instituciones.

En la cotidianidad de estos jóvenes que viajan para radicarse en Montevideo, se producen diversas rupturas, que conducen al desarraigo de la misma que estaba instalada en sus vidas. En esta cotidianidad puede incluirse el tiempo, en su amplio sentido,

administración del mismo, rutinas etc. Resulta por momentos dificultoso, realizar un análisis de algo que se encuentra tan estandarizado como “el tiempo”, pero es innegable que el mismo rige la vida de cada sujeto en particular y por lo tanto la organización y transcurso de la misma. Prácticamente todo se mide en tiempo, el tiempo que “se pierde” en trasladarse de un lugar a otro por ejemplo, no es el mismo en Montevideo que en ciudades del interior del país. Cuestiones de esta índole, deben incidir de cierto modo en la percepción subjetiva del tiempo de los individuos y la misma guarda relación con el lugar de origen y crianza. La manera en la que se percibe el tiempo, siguiendo a Protesoni (2001):

“diagrama nuestra vida cotidiana (...) Esta transformación de la temporalidad, vale decir de la forma de percibir, sentir y actuar en relación al tiempo; mucho tiene que ver con las nuevas tecnologías de desplazamiento rápido en los medios de transporte, las transmisiones y las comunicaciones” (p. 20)

De la cita anterior, podría deducirse entonces que si bien no se está haciendo referencia a un tiempo que es cronológico, la percepción que se puede tener del mismo, sigue estando ligada a velocidades que están dadas por el reloj. Y ese cambio en las velocidades, se inscribe a su vez en los protagonistas de las mismas. Hay algo de lo histórico-social que genera maneras de sentir y de comportarse en determinado espacio, algo del afuera, se pliega y genera sentidos, modos de percepción de la realidad.

Al comenzar a analizar esta línea que se refiere al tiempo, pudo observarse que la misma es fácilmente vinculable a la anterior, referida a lo cultural y las actividades que ofrece la Capital. Cuantas más actividades se realizan, o mientras se está más entretenido el tiempo “pasa más rápido”, esto también es una percepción. El tiempo pasa de igual modo para todos, sólo que se percibe de manera diferente. Montevideo, como ciudad global, rápida e incesante, genera al que arriba a ella por primera vez, desde el interior, una sensación que puede resultar paralizante.

“En definitiva vivencia de una temporalidad diferente, encuentro con una ciudad que sigue otros ritmos y velocidades; por eso la noción de tiempo dista mucho de la medida estandarizada del reloj y se necesita incluir la dimensión perceptiva del mismo” (Maceiras, 2000, p. 97)

Las fronteras entre la percepción subjetiva del tiempo y la cuestión cultural (actividades, pasatiempos etc.) se muestran tan permeables, que se hace dificultoso hablar de una de ellas sin referirse a la otra. El transcurso del tiempo libre, no parece ser el mismo

en Montevideo que en lugares del interior. Mientras en la Capital, se puede ir al cine, al teatro, a un recital o a un shopping, en la mayoría de las ciudades o pueblos del interior la oferta es sensiblemente menor. Este tipo de cuestiones han emergido en los discursos de los jóvenes en el documental de PROGRESA (2012). El testimonio de una estudiante nacida en el departamento de Flores versa lo siguiente: “*El interior no me gusta para nada porque es muy monótono*”. En esta cuestión de la monotonía que aparece en su discurso, se encierra de alguna manera lo que refiere al paso del tiempo y la realización de actividades. Lo monótono, da la idea de algo que es siempre igual y por esa razón aburre. Siguiendo esta idea, es que Montevideo vuelve a aparecer como lo ruidoso, rápido y cambiante, frente a un interior monótono, lento y aburrido.

Estas formas de percibir el tiempo, por momentos antagónicas, generan cambios en la vida cotidiana de los jóvenes migrantes. El quiebre que se produce, guarda estrecha relación con cuestiones como las largas distancias que deben recorrer y el transporte urbano que muchas veces demora en llegar. Estas experiencias tan cotidianas para una persona que vivió siempre en la Capital, producen en ellos una colisión. En un intento de parafrasear a Bourdieu (1987), cuando las personas se enfrentan a *habitus* diferentes, que le son ajenos, aparece la posibilidad del accidente. Y bien, se está aquí ante *habitus* diferentes. En gran parte de los lugares del interior, es posible trasladarse a pie o en bicicleta, en Montevideo es necesario recurrir al ómnibus.

El hecho de cómo cada sujeto percibe el paso del tiempo, se inscribe de alguna manera en el cuerpo, en el andar y las formas de comportarse, es por eso que muchas veces estos jóvenes, se encuentran desorientados e intentan de alguna manera continuar manteniendo esos *habitus* y ahí ocurre el choque, la colisión. Intentan moverse como lo hacían en el interior, pero están en Montevideo que es una ciudad mucho más vertiginosa y acelerada.

4.4- La Encomienda... “La cajita salvadora”

La llegada de la encomienda implica todo un acontecimiento para los jóvenes que vienen del interior del país a instalarse en Montevideo. Algunas expresiones como “*alegría*” y “*la cajita salvadora*”, que aparecen en los discursos de los chicos que participaron del documental, dan cuenta de ello. La idea es entonces plantearse ¿Qué importancia tiene el hecho de recibir la encomienda para estos jóvenes migrantes?

En primer lugar, la encomienda mantiene el lazo que los une a su familia de origen, porque de alguna manera quienes tienen la posibilidad de recibirla, encuentran en esa caja un “trozo” de aquello que quedó allá, en su lugar y que puede ser de cierta manera un modo de atenuar la sensación de soledad, principalmente de los primeros tiempos en la Capital. Puede pensarse también que, el hecho de recibir algo preparado especialmente para ellos, los haga sentir que aún son tenidos en cuenta y hace más llevadera la elaboración del duelo que implica el abandono del núcleo familiar. Uno de los jóvenes la describe como “*un acercamiento, no fuiste vos ese fin de semana, pero vino algo de allá para acá*”. A nivel simbólico, puede encerrar diferentes cuestiones, los aromas del hogar, la comida casera preparada especialmente por “mamá”, es como una especie de canal de comunicación que los transporta por un momento a su casa, a sus costumbres, lo que solían comer y sentir y que puede oficiar de sostén en su tránsito por la Capital. Esos aromas a comida casera, quizá sean un modo de transportarse a una cotidianeidad o escenario que le era propio, mientras se está en otro que por momentos se muestra ajeno y lejano, “estar acá pero ser de allá”, reciben una parte “del otro mundo” al cual sí pertenecen, “*una parte de mi casa vino para mí*”.

Si se retoma aquí, la idea de *habitus*, resaltando nuevamente que los mismos implican formas de ser y de sentirse que se asocian a ciertos espacios que comparten personas de un mismo grupo o colectivo, quizá la alimentación no escape a estas características. El ritmo vertiginoso que se lleva en la capital, hace que en muchos casos la alimentación en estos jóvenes quede relegada a un segundo plano. Por el otro lado se presentan cuestiones económicas (y también de tiempo o conocimientos culinarios) que llevan a que la comida por excelencia de los estudiantes sea “arroz y fideos”. En la “*cajita salvadora*”, viene contenido ese hábito alimenticio que se tenía en el hogar junto a su familia de origen. Siguiendo en esta línea, tal vez a través del simbolismo que contiene la caja de la encomienda, podría pensarse, ¿Qué más trae consigo, además de la comida casera tan esperada? La llegada de la “cajita salvadora”, da la pauta de mucho más que simplemente tener resuelto el menú para el resto de la semana. ¿Podría pensarse como un modo de reterritorializar las costumbres del hogar? ¿Son *habitus* relacionados con la alimentación, que buscan arraigarse?

Los jóvenes están en otro lugar, pero reciben con entusiasmo la encomienda, que los traslada hacia aquello que tenían incorporado, formas de alimentarse y también de vincularse, porque la encomienda es, como se dijo anteriormente, un modo mantener el vínculo con las lógicas familiares y las costumbres, mientras se está lejos de casa. La encomienda trae consigo, demostraciones de calidez y afecto. Sin dudas, que se puede

sobrevivir sin la encomienda, de hecho no todos los estudiantes la reciben, pero la cajita puede ser un modo de minimizar la experiencia de desarraigo de estos jóvenes, ya que los vincula a ciertos *habitus*, los transporta hacia lo conocido y arraigado, en un territorio que por momentos se presenta como desconocido y desarraigado.

Más allá de la singularidad con la que cada joven transitará su paso por Montevideo y las diferentes situaciones a las cuales deba enfrentarse, hay una cuestión que atraviesa a todas las producciones discursivas que se han considerado para analizar y yendo aún más lejos, tal vez a todo el proceso de apropiación de lo que ofrece la Capital y que hará de la misma un espacio más confortable. Esos *habitus* locales, que se han desarraigado y que incluyen formas de sentirse en relación a los otros, maneras de caminar, posturas, formas de ubicarse y trasladarse en el espacio-tiempo etc., necesitan de alguna manera rearraigarse, dar espacio a otros más globales, para posibilitar nuevas formas de vida y construir algo diferente a partir de aquel quiebre que tuvo lugar al momento de la partida hacia la Capital del país.

5- Un cierre a modo de apertura...

Las líneas de análisis presentadas con anterioridad, posibilitaron pensar en relación a la problemática del desarraigo, sin caer simplemente en un recorrido teórico. A través de ellas se apuntó a visualizar más allá de lo evidente y realizar una producción lo suficientemente profunda como para poder continuar pensando en estos interesantes tránsitos y movimientos que se inscriben en los jóvenes que migran a la Capital del país. Vale aclarar que no se apuntó a caer en generalizaciones, ya que se entiende que cada sujeto realizará su transcurso del interior a la Capital de un modo singular, simplemente se buscó un modo de ilustrar los cambios dando cuenta de la colisión que se da entre los *habitus* del interior y los *habitus* de Montevideo. Podría pensarse, que ese encuentro de *habitus* distintos, existirá para todos, lo que será diferente es la manera en que cada uno inscriba en sí mismo esos cambios y el significado que así le otorgue a los mismos.

Durante la construcción de este trabajo, fue posible realizar diferentes movimientos por diversas categorías teóricas que pudiesen dar lugar a tantas otras sobre las migraciones internas, en el caso de los estudiantes uruguayos. Quizá lo interesante sea la búsqueda de la innovación, no en el sentido de producir nuevos conceptos, o quizá sí, pero es posible a conceptos que ya están instaurados, hacerlos hablar de otro modo, interrogarlos con un

sesgo personal de cada autor de un trabajo. Ese fue en parte el objetivo de esta producción monográfica, hacer a un lado por momentos a la Real Academia Española y su definición de “desarraigo”. Animarse a ir a la deriva con un concepto como tal, no quiere decir derrocar lo planteado por la RAE, sino todo lo contrario, intentar generar más visibilidad entorno al mismo. Pensar en el desarraigo como parte del tránsito de estos jóvenes migrantes hacia la Capital, fue abriendo otras puertas y detrás de esas puertas había cuestionamientos, como algunos que se han expresado a lo largo de trabajo y que dieron paso al diálogo entre las diferentes nociones, dando paso a la idea de que las migraciones internas, implican un movimiento constante entre el desarraigo y el rearraigo.

6- Referencias Bibliográficas

Araújo, A. (2007) *Montevideanos: Distancias Visibles e Invisibles. (Habitus psico-socio-culturales de la sociedad Montevideana)* Montevideo, Uruguay: Roca Viva

Barrios Camejo, L. (2000) *Los Jóvenes Uruguayos: del interior a Montevideo...* En Frechero, A. & Sylburski, M. (2000). *La migración de cada año: Jóvenes del interior en Montevideo* (pp. 147-154) Montevideo, Uruguay: EPPAL, Nordan-Comunidad.

Beck, U. (1997) *¿Qué es la globalización?* Barcelona, España: Paidós

Bourdieu, P. (2000) *Cosas Dichas.* Barcelona, España: Gedisa.

Censo de Estudiantes Universitarios de Grado (2012). Recuperado de: http://www.snep.edu.uy/files/2013/12/vii_censo_de_estudiantes_de_grado_2012.pdf

Comisión Sectorial de Enseñanza (2014). Recuperado de: <http://www.cse.edu.uy/node/94>

Deleuze, G. (2001) *Spinoza: Filosofía Práctica.* Barcelona, España: Fabula. Tus Quets.

Entrena Durán, F. (1999) *La Desterritorialización de las comunidades locales y su creciente consideración como unidades de desarrollo.* Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario N° 3 (pp. 29-42). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=199782>

Frechero, A. & Sylburski, M. *La migración de cada año: jóvenes del interior en Montevideo* (2000) Montevideo, Uruguay: EPPAL, Nordan-Comunidad.

Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. Recuperado de: http://www.medicinayarte.com/img/guattari_caosmosis_medicina_y_arte.pdf

Herner, M. (2009) *Territorio, Desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari*. Revista Huellas N° 9, (pp. 158-171). Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>

Instituto Nacional de Estadística Uruguay (2014). Recuperado de: <http://www.ine.gub.uy/>

Maceiras, J. (2000) *Tránsitos: Temporalidad y territorio*. En Frechero, A.; Sylburski, M. (2000). *La migración de cada año: Jóvenes del interior en Montevideo* (pp. 97-108) Montevideo: EPPAL, Nordan-Comunidad.

Maceiras, J. (2007) *Jóvenes del Interior que Emigran a Montevideo*. En Pimienta, M. (Comp.) *Construyendo Aprendizajes* (pp. 81-89) Montevideo, Uruguay: Argos.

PROGRESA (Programa de Respaldo al Aprendizaje) (2012) Documental: *Vos acá, Ellos Allá. (Parte I)* Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=Imk2swM5GMU>

PROGRESA (Programa de Respaldo al Aprendizaje) (2012) Documental: *Vos acá, Ellos Allá. (Parte II)* Montevideo, Uruguay. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=lguh9RKuLqM>

Protesoni, A. (2001) *La vida cotidiana: un campo de problemáticas*. En: Fernández, J. & Protesoni, A. (Eds.) *Psicología social, subjetividad y procesos sociales*. (pp.15-23)

Montevideo: Trapiche.

Real Academia Española (2014) Recuperado de: <http://www.rae.es/>

Universidad de la República Uruguay (2014) Centro Universitario Región Noroeste.
Regional Norte Salto. Recuperado de: <http://www.unorte.edu.uy/>

Weisz, B. (2000) *Ruptura sin ruptura*. En Frechero, A.; Sylburski, M. (2000). *La migración de cada año: Jóvenes del interior en Montevideo* (pp.116-119) Montevideo: EPPAL, Nordan-Comunidad.